

APRENDICES - DESGRABACIÓN EN ESPAÑOL

Episodio especial: Carlos Scolari

INTRO

"La tecnología en el aula", la gente piensa inmediatamente en un pizarrón electrónico, en un cañón. El aula siempre estuvo llena de tecnología.

Yo creo que son instituciones o interfaces que están dedicadas a reproducir, sobre todo el conocimiento, y que les cuesta a veces adaptarse a estos cambios sociotecnológicos tan rápidos.

Entonces, mucha gente está preocupada por TikTok y los jóvenes. Y dentro de 20 años la gente va a decir: "Qué lindo que era TikTok, qué lindo que era WhatsApp cuando estábamos todo el día conectados".

PREVIA

¿Vivís en Barcelona?

Sí, trabajo en Barcelona y vivo a 60 kilómetros.

Mirá que bien.

Durante la pandemia tuve que grabar unos videos en mi casa, me agarró mi hija y me sacó los brillos.

Muy bien.

Yo te sigo a todas partes.

Aprendices

Buenas. ¿Qué tal?

¿Todo bien?

¿Qué tal?

Gracias por haber organizado todo esto.

¡Por favor!

El público ya llega, ¿no?

En minutos.

En cualquier momento entra el público.

Bueno, gracias por venir.

No, gracias a ustedes por la invitación. Es un gran honor. Y haber cruzado los dos charcos, el grande y el chico.

Todos los charcos.

Realmente, me encanta venir a Uruguay, a Montevideo.

Bueno, ahora vamos a charlar. La idea hoy es... El programa se llama Aprendices, entonces es como hablar de aprendizaje un poco. De distintos tipos: formal, no formal.

Y bueno, la intención es un poquito esa, a través de ir recorriendo tu trayecto, ir identificando aquellos momentos de aprendizajes que te han marcado y entender un poco el rol de ser un eterno aprendiz en la vida y cómo eso te ha traído hasta acá.

Bueno...

Ahí estoy.

Carlos. Toma uno.

CHARLA

Yo me considero, sobre todo, un profesor e investigador de la comunicación, de los medios. Soy un profesor investigador de los medios que, yo creo que por una cuestión generacional, hemos tenido la posibilidad de ver grandes cambios en el mundo de la comunicación que todavía no han terminado y que cada vez van más rápido.

O sea, en ese sentido yo siempre digo, es como haber sido un entomólogo que va al Amazonas y descubre mariposas, bichos nuevos a cada rato. Me imagino un botánico que descubre plantas, flores nuevas. Y yo creo que un poco la vivencia yo me la imagino así, de estudiar una cosa que está mutando muy rápidamente y que hemos vivido, tuvimos la suerte de ver unos cambios alucinantes que te obligan a estar en buena forma teórica, académica y pedagógica.

¿Cómo llega un chiquilín, en Rosario, a terminar interesado por estudiar la comunicación en los medios?

Sí, yo hice la escuela primaria en Rosario, menos el último año. Después, con mi familia fuimos a vivir a la Patagonia, hice la secundaria en la Patagonia y ya los 16 años (te hablo del año 81) la dictadura, obviamente, y sacamos una revista, lo que se llamaba las revistas alternativas de esa época.

Salieron un par de números, yo escribí un par de artículos. Un artículo era sobre Queen, que era mi grupo favorito, y otro

Aprendices

artículo era una crítica a Kiss, que estaba todo el debate, ¿no? O sea, la cuestión de Kiss era porque era el grupo que pisaba los pollitos y los adultos de la época decían: "Los jóvenes están mirando estas cosas", ¿no?

Y ya en los veranos, ya estaba terminando la secundaria, necesitaban un fotógrafo en un diario en la Patagonia, ahí donde yo vivía, y enganché una suplencia del fotógrafo que se habrá ido de vacaciones, así que estuve, me pasé un mes de guardia, dos meses de guardia ahí con la cámara. Después, servicio militar y toda la historia, después ya me volví a Rosario a estudiar Comunicación.

La carrera de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Rosario, que fue volver a mi ciudad de origen, digamos. Y mi madre me preguntó: "¿Comunicación? ¿Por qué no estudias una carrera?". O sea, una carrera era Ingeniería, Derecho... y Comunicación era otra cosa, era un modo de vida, decíamos nosotros. Pero bueno, decidí estudiar comunicación y bueno, ahí ya enganché.

En segundo año tuve una profesora buenísima, Mercedes Pallavicini, que daba Teoría de la Comunicación. Me enganché con el rollo teórico y ya en tercero de comunicación era ayudante alumno en Teoría de la Comunicación.

O sea que la primera experiencia, llamémosle así, de docencia, aparte esta profesora tenía una visión muy democrática, muy freiriana de la educación. Entonces, ahí todos hacíamos un poco de todo. Yo era ayudante-alumno, pero a veces me tocaba dar clases, a veces me tocaba corregir y ahí aprendí los trucos del oficio, digamos, ¿no?

¿Cuál fue el enganche que encontraste en la teoría, qué te sedujo de la teoría?

Racionalizado así, a posteriori, uno diría: "Me gusta esto de la posibilidad de pensar, de darle un sentido de lo que pasa". Yo tuve la suerte, todavía escribo en algún diario. He trabajado, a los 16, 17 estaba trabajando de fotógrafo en un diario, he hecho cosas de publicidad, he hecho cosas de comunicación corporativa, mucha comunicación educativa. He tenido la suerte de **hacer** cosas en comunicación, pero siempre, digamos, lo que es la reflexión más teórica, darle un sentido a todo esto, pensar nuevas categorías de análisis. Porque, un poco lo que decía antes, el ecosistema mediático cambió muchísimo, y cuando uno cree que algo ya lo entendió, lo teorizó, al rato te cambió y necesitás nuevos conceptos. Eso me encanta. Que tiene una dosis de hacer creativo también. Hacer buenas teorías también implica leer mucho, saber qué se está investigando, pero también a veces para pensar algún concepto, alguna cosa, tiene una faceta creativa también que a mí me gusta mucho, me seduce.

En determinado momento te vas a estudiar. Hablemos un poquito de eso, de que creo que quienes estamos en la academia a veces nos pasa esa cosa de decir: "Bueno, y ahora para saber más de esto hay que irse". ¿Cómo pasa eso?

Yo viví un período hermoso en la universidad porque entré a principios del 83. Todavía estaba el gobierno militar, o sea que viví la famosa transición, digamos, y la apertura democrática la viví en la universidad. Un clima que quizá no era el de los años 60, pero tenía algo de eso, de que la universidad era un buen lugar, un buen lugar de debate. Entonces, bueno, fue un momento muy lindo, y ya al final de los 80, claro, yo terminé la carrera de la licenciatura el 23 de junio del 87. Y en esa época no

Aprendices

había mucho posgrado, doctorado ni existía en Argentina en esa época. Pero había una cierta también, finales de los 80, ya una cierta insatisfacción personal. Y creo que nos pasó a muchos. Volvió la democracia y había muchas expectativas, quizás exageradas. Y yo quería seguir estudiando, quería ver otras cosas. Y busqué becas para irme a Colombia, para irme a México, España, Italia, todo. Y no salió ninguna, pero seguí insistiendo, y a mi novia le salió una beca para irse a Italia. Entonces nos fuimos a Italia, ella con la beca. Y yo siempre digo, llegué a Italia en el 90 y enganché dos revoluciones, porque justo llegué y a los pocos meses estalla el sistema político por la corrupción, el famoso Tangentopoli. Y la otra revolución, aparte de la política, fue la digital. Porque si uno piensa a posteriori, haciendo la cronología, en agosto del 91, Tim Berners-Lee sube la primera página web a su servidor en Suiza y le da OK. Era un botón nuclear eso, ni él sabía.

Ni él sabía lo que estaba haciendo.

Él quería compartir artículos científicos. Por eso hace el lenguaje HTML, el HTTP, todo eso lo inventa él para compartir artículos científicos. Él no pensaba en memes de Milei ni de gatitos mimosos, nada. Su plataforma era para compartir conocimiento científico, y yo allá en el 91 me compré un Macintosh.

Y me enganché con eso y ya en esa época empecé a leer libros, todo, y dos conceptos que todavía hoy me acompañan, como el de interfaz e hipertexto, fue ahí a principios, 91, 90, 91, 92. Ahí me enamoré de todo eso.

¿Cómo te llega el concepto de interfaz, como lo pensás, como lo madurás?

Sí, el concepto de interfaz. Bueno, ya en los 80, cuando aparece el Mac y se populariza la interfaz gráfica de usuario, ya empieza a haber mucha investigación. Todo el sector que se llama interacción persona-ordenador, todo lo que es el tema de usabilidad del software en los 80.

Ahí ya descubrieron que uno podía tener el mejor software, con el mejor código, pero si la interfaz gráfica de usuario no era buena, estaba condenado al fracaso.

En los 90, con la web, el concepto de interfaz obviamente pasa a la web. La primera generación de páginas web era un desastre. Tenía una cosa interesante, que era mucho más democrática, porque había programas para hacer webs, pero no había conocimiento de diseño en general, no había mucho conocimiento o casi nada de páginas web porque era una cosa totalmente nueva. Al final de los 90, principios de la década del 2000, a la hora de hacer mi tesis doctoral en semiótica, la semiótica me servía para pasar al ralenti, diríamos, frame by frame, fotograma a fotograma, lo que yo estaba diseñando, lo que yo hacía con todo el equipo de la empresa Arsmidia, e hice una tesis sobre semiótica de las interfaces.

Y al final de eso, al final de mi tesis, que después fue un libro que publiqué en español en el 2004 que se llama Hacer Clic. Al final de ese libro, yo digo: "Bueno, este pequeño análisis tan micro, del sujeto frente a la pantalla que yo estudié acá, quizás ese ese tipo de análisis, este concepto, se pueda expandir y podamos pensar en el gran ecosistema de las interfaces".

Eso salió publicado en el 2004, y ya en el 2018 saco, después de haber sacado muchos otros libros, saco uno que se llama Las Leyes de la Interfaz, que ahí di el salto de lo micro a lo macro, y

pensar ya toda la red sociotecnológica a partir del concepto de interfaz.

Y ahí es que también expando y empiezo a hablar del aula como interfaz, la política como interfaz, la ciudad como interfaz. Y yo creo que, bueno, es un tipo de método, una forma de acercamiento que lo estamos utilizando incluso con mi equipo de investigación hoy. Por ejemplo, tenemos trabajos ahora, un proyecto que estamos investigando a la gente que trabaja para las plataformas, tipo los delivery riders. Estamos también utilizando el concepto de interfaz para analizarlos.

¿Cómo ves, digamos, la manera en la que nos movemos, entre esos usos tecnológicos que los tenemos como tan sabidos que no nos damos cuenta, hasta estos otros que tenemos que ir aprendiéndolos?

Esto que decís es muy interesante, porque si uno dice: "La tecnología en el aula", la gente piensa inmediatamente en un pizarrón electrónico, en un cañón. El aula siempre estuvo llena de tecnología. Ya desde hace 8000 años habría punzones para escribir en las tablillas, el papiro, una tecnología, y el aula, el aula donde crecimos nosotros siempre tuvo tecnología, siempre hubo pizarra, hubo borradores, hubo tiza. Lo que pasa es que la tecnología que se creó antes que nosotros nació no la consideramos tecnología. Es parte del ecosistema, cuando uno dice tecnología nadie piensa en un lápiz, una goma, pensamos en el cañón, el proyector, la computadora, el dron y ese es un tema interesante. La tecnología siempre está ahí.

Yo creo que estamos en época de descentramiento, porque el pensamiento clásico era: el ser humano crea cosas y las controlamos. Marshall McLuhan, ya hace 50 años decía: "Los humanos creamos medios, creamos tecnologías que a su vez crean ambientes que nos modifican y nosotros no nos damos

Aprendices

cuenta". Siempre está esta idea, las tecnologías depende de quién las use. No, no, no, las tecnologías, más allá de quién las use y para qué las use, siempre te transforman. Yo puedo tener una masa que la uso para ir a pelear una guerra o la uso para romper piedra y construir una casa. Pero esa masa me transforma la mano, me vienen callosidades, como los tenistas, voy a desarrollar un músculo más que otro en un brazo. Y eso pasa a nivel cognitivo y perceptual, y no nos damos cuenta.

McLuhan decía: "Nosotros somos como peces dentro del agua". Estamos en un entorno mediático, tecnológico que nos transforma y nos modela y no nos damos cuenta. ¿Cuándo el pez se da cuenta de que había agua? Cuando uno lo pesca, cuando uno el pobre bicho lo saca y ahí percibe. Y a nosotros nos pasa exactamente lo mismo. Si cualquiera de nosotros se levanta mañana, agarra el móvil y no hay conectividad, se cayó la web, se cayó la red, somos peces fuera del agua.

¿Ves ahí en la aceleración del cambio tecnológico en el mundo contemporáneo como un cambio a esto? Porque es cierto, pero claro, la imprenta tardó sus buenos 400, 500 años en asentarse en Europa como parte del agua. Pero hoy TikTok tiene no sé cuántos, pero muy pocos comparado con los 400 de la imprenta, y ya está en el ecosistema o pareciera estar. ¿Hay un cambio ahí?

Sí. Hay una aceleración. Sí. Muchas de las cosas que hoy se dicen sobre que el mundo va rápido, ¿no? Mafalda decía: "El mundo va muy rápido, quiero bajarme". Hay cosas escritas a principios de 1800 que hablaban en estos términos: máquina de vapor, el tren. Y eso fue un shock.

Y está clarísimo cómo la tecnología nos cambia hasta la percepción del tiempo y el espacio. Si uno tenía que ir de Barcelona a Madrid, con un carro, seguramente era un viaje que

Aprendices

se planificaba muchos meses antes, al haber un tren la distancia de la sensación, ya no hablemos con el avión o los trenes de alta velocidad. Y de Madrid a Barcelona son dos horas y media hoy. Y ahí vemos eso. Y lo mismo pasa con las tecnologías de la comunicación. Nos transforma, todo eso.

¿Qué pasa? Cada vez acelera más. Esta aceleración es un proceso exponencial. Por ejemplo, Netflix para llegar a 1 millón de usuarios tardó como dos años y medio. El chat GPT tardó cinco días. Esta semana se cumplen 12 meses de que se abrió el chat GPT y nos enteramos qué era.

O sea que todo va cada vez más rápido, el ciclo vital cada vez más rápido, los medios, así como surgen muchos medios, a lo mejor a mí se me hace difícil pensar que Facebook va a existir dentro de 100 años. O una empresa como Google.

Las empresas, por ejemplo, del mundo automovilístico, Ford, General Motors duraron tranquilamente un siglo.

Entonces, como que ahora todo va mucho más rápido. Y el homo sapiens, bueno, va haciendo lo que puede.

¿Cómo ves el sistema educativo en medio de todo ese ecosistema fluctuante, cambiante, mutante?

Yo hablo de la interfaz educativa, ya sea la primaria, secundaria, la universidad, que son diferentes, porque la universidad tiene mil años, va a cumplir ahora el milenio, Bologna, Salamanca, Oxford, las grandes universidades nacieron hace mil años. Dicen: "No, la universidad no cambia". No, no, ninguna institución o interfaz sobrevive mil años y no cambia. Que cambia lenta con sus propios ritmos, bueno.

Pero volviendo a todas las interfaces educativas, yo creo que son instituciones o interfaces que están dedicadas a reproducir

Aprendices

sobre todo el conocimiento, y que les cuesta a veces adaptarse a estos cambios sociotecnológicos tan rápidos.

Aparecen tecnología, a veces con un potencial disruptivo muy grande, pero cuando terminan siendo aceptadas dentro del aula por todo el aparato ministerial educativo, ya han perdido toda su cosa salvaje. Como que cuando una tecnología nueva entra en el aula, ya dejó de ser nueva, dejó de ser disruptiva y como que el sistema parece que la pasteuriza.

Hay ejemplos y hay excepciones, pero en general tarda mucho, como que ahí la interfaz tarda mucho, la interfaz educativa tarda mucho en adaptarse a estos otros cambios y, generalmente, cuando ya algo lo hizo más dócil lo incorpora, ¿no?

A veces, a lo mejor habría que acelerar estos procesos para que si hay algo nuevo, no porque sea tecnológico, sino porque mueve un poco las estructuras, pueda entrar rápido, pero en ese sentido son bastante impermeables. Quizá, bueno, ustedes en Uruguay han vivido la experiencia de Ceibal, que es totalmente diferente porque las características del país son diferentes. Un país mucho más chico, homogéneo, ¿no? Pero bueno, yo creo que en general es eso, ¿no?

Todavía hoy en muchas universidades, se está hablando el tema, incorporar lo digital, lo digital ya lleva 30 años, 40, ¿no? Lo que tenemos que apurarnos ahora a ver cómo metemos el chat GPT dentro del aula.

La inteligencia artificial.

Sí, sí.

¿Ves ahí un cambio cuali importante con la llegada de la inteligencia artificial?

Aprendices

Sí, así como vino el bitcoin y parecía que todo iba a ser blockchain, después vino el metaverso, yo creo que esto no es lo mismo, esto vino para quedarse y yo creo que bueno, el paso de los años y de las experiencias me da una visión. En los 80 se dio una disrupción de la producción por lo digital. Cuando aparece el Mac, apareció el Photoshop. Bueno, todo lo que fue la producción gráfica, después el sonido, después el video, fue una disrupción de la producción, se digitalizó.

En los 90, con la web, fue una disrupción de la circulación. O sea, los textos digitales empiezan a circular por todo el planeta en red. El concepto de tiempo real, queremos todo al toque, ¿no?

Y ya después de la década del 2000 hay una disrupción en el consumo, dejamos de ser Homer Simpson frente a la tele y empezamos a ser prosumidores. Todos metemos el Me Gusta, la fotito, el meme del gato, todo eso se vuelve viral. O sea, no somos solo consumidores o audiencias, somos otra cosa que también genera, como que hubo tres disrupciones en diferentes momentos del proceso de comunicación.

Yo creo que ahora estamos en una nueva disrupción brutal de la producción. Ya no es que se digitaliza el instrumento para retocar una foto, sino que la máquina me hace fotos, crea la imagen. Y esto, bueno, estamos viendo discusiones filosóficas existenciales.

Yo creo que hay una disrupción brutal ahora en producción. Habrá otros ámbitos que también, la inteligencia artificial va a tener efecto así de cambio, pero sobre todo en la producción.

Y en la educación, porque la educación es textocéntrica y librocéntrica, digamos, aunque en los últimos años buscamos hacerla un poco más multimedia y transmedia. Pero el texto está siempre en el medio del proceso educativo y estas máquinas operan sobre la creación textual. Entonces, ¿cómo evaluamos a nuestros estudiantes?

La realidad es que hoy hay millones de chicos y chicas en el planeta usando chat GPT para hacer las tareas, y las escuelas están ahí, quieren mirar para otro lado, pero ya hay estudios en Australia, en el Reino Unido. Te doy un dato alucinante, si uno va a Google Trends, que es para ver las tendencias en Google, si uno pone chat GPT, chat GPT hace un año, exactamente en diciembre, sube el uso. Todo el mundo buscaba chat GPT en Google, fue más o menos con altibajos, sobre todo a partir de febrero sube mucho. Llegado julio bajó y ahora volvió a subir. Y uno en Google Trends puede comparar. Uno pone chat GPT y pone Minecraft. Entonces uno ve que Minecraft cuando sube chat GPT, Minecraft bajó, y en el verano bajó chat GPT y subió Minecraft. Son los chicos y las chicas, están usando GPT para hacer la tarea, y en el verano cayó y se fueron a jugar. Y ahora volvieron a chat GPT.

Y ahí hay un diálogo también entre los nuevos modos tecnológicos, los nuevos lenguajes de los medios y las viejas estructuras. La universidad, el Estado, la familia, ahora, digamos, interactuando con estos nuevos modos de decir, con estos modos, nuevos modos de hacer.

La familia es el gran tema este, ¿no? Yo creo que a veces hay mucho, mucho pánico, mucho discurso apocalíptico, mucho discurso represor. Yo creo que hay que regular los usos y hay que llegar a contratos. Cuesta mucho, ya sea entre escuela, familia y las nuevas generaciones, hay que llegar a contratos de uso. Hablar, esto es difícil porque generalmente los jóvenes se encierran en sus burbujitas digitales, pero yo creo que hay que ir por ese camino y no regular: "Hasta X años no se puede comprar esto". Bueno, tampoco adhiero mucho a ciertos discursos científicos que parece que todo es adicción a los medios o las tecnologías. Yo creo que hay casos, obviamente, hay casos puntuales de adicción, pero nuestra generación seguramente

Aprendices

hubiera sido catalogada de adicta a la televisión porque nos pasábamos muchas horas en la adicción. Sí, o en el siglo XIX un niño que leía mucho era un monstruo, era un monstruo. Estaba considerado un adicto. Y era peligroso porque estaba encerrado en su burbuja.

O sea, ahora que investigo evolución de los medios, cuando uno reconstruye los pánicos mediáticos, hay un artículo científico, un análisis de 1903 que alertaba de que el nuevo medio, el cine, iba a impedir que la gente diferenciara la ficción de la realidad. Y después la radio generó mucho malestar.

Pasó con el cómic en los años 50, el McCarthyismo prohibió por miedo el cómic. Y si ya entramos en los años 60, Mafalda, el debate, la familia, si compraba o no la tele. Ahí nace la alfabetización mediática, en los 60. Viene la tele, se impone en cada casa, entonces había que enseñar a los críos a ver televisión de manera crítica. Umberto Eco propone la guerrilla semiótica para darle instrumentos, armas a la gente, para que interprete.

Y eso se fue renovando, se renovó con la web, los videojuegos, se renueva ahora con las aplicaciones móviles y seguramente ahora la inteligencia artificial. Y nadie se acuerda hoy de los peligros del cómic y nadie se acuerda hoy de los peligros de la radio y la televisión. ¿Por qué? Porque son medios viejos. Se volvieron naturales y desaparecieron.

Entonces, mucha gente está preocupada por TikTok y los jóvenes. Y dentro de 20 años la gente va a decir: “Qué lindo que era TikTok, qué lindo que era WhatsApp cuando estábamos todo el día conectados”. Porque habrá algo peor, otro monstruo mediático, ¿no? Esto es como canta Silvio Rodríguez: “La mato y aparece una mayor”. Bueno, es eso. Entonces, cuando uno ve y analiza la evolución de los medios ya más a largo plazo, ve que estos miedos son recurrentes, igual que las utopías.